

En la sesión del pasado martes pudimos ver en el FAS "La vida lliure" con el añadido de la presencia de su director, Marc Recha, que ya nos ha visitado en otras ocasiones, pues también vimos su anterior trabajo, "un día perfecto para volar". Le dio la réplica nuestra presidenta, Txaro Landa, que introdujo la cinta advirtiéndonos de que también aquí Marc había enfocado la obra desde la perspectiva infantil, pero con un alcance más amplio, acercándose incluso al "cine de género", como reconocía nuestro invitado.

Después de ver la película, y escuchar aplausos, pudimos charlar ampliamente con Marc, en lo que osciló entre un agradable coloquio y, casi, casi, una master-class, pues también tuvo ocasión de responder a las preguntas de jóvenes asistentes que se inician en el camino de la dirección, y a quienes recomendaba rodar, como sea, incluso con un teléfono móvil, no dejando que la falta de medios materiales sea obstáculo; pues como nos decía, en su experiencia siempre ha escuchado decir que "es imposible" lo que se propone y acaba realizando. Aquí, rodar en Menorca, en quince días, prácticamente sin presupuesto, sobre un guión, también suyo, redactado en diez.... pues aunque al espectador pueda parecer que la obra está muy abierta, lo cierto es que los guiones están siempre atados, y, es más, aunque la escritura propiamente sea rápida, son el fruto de procesos de años quizá, ideas que le rondan por la cabeza y van tomando forma muy lentamente.

Aquí nos contaba que quiso hablar de la isla de Menorca, con la que tiene una relación muy estrecha desde hace ya cuarenta años, de su naturaleza y también de su historia, muy peculiar por la influencia inglesa, que le llevó, por ejemplo, a mantenerse republicana hasta el final de la guerra del 36, mientras la vecina Mallorca era franquista. De las connotaciones que tiene la insularidad, con tantos habitantes que hasta hace bien poco no abandonaban nunca su isla, o, aún más increíble, ni conocían el mar, pues el mismo solo tenía interés para la pesca o para recolectar algas que los agricultores (arrendatarios en general, como el personaje del Tío) usaban como abono. De esa promesa que el mar trae de libertad, de vía de escape, pero también de muerte, como tan bien ilustra actualmente el drama de los migrantes que a diario se aventuran en otras zonas del mismo Mediterráneo...

Nos contaba que una de las ideas germinales del guión le había surgido al saber que el premio Nobel Albert Camus, nacido en Argelia, era hijo y nieto de menorquinas, y de cómo su lengua (o dialecto, que del tema de las lenguas y su politización también se habló brevemente) en la que hermosamente está rodada la película, era rebautizada por los franceses como "patois". Por eso quiso hablar de esa emigración a Argelia que fue numerosísima en esos años que cuenta la película, que, aunque es de época, ha querido jugar con los escenarios y el vestuario para hacerla más bien intemporal...

Surgió también la figura de Juan March, del que la peli nos presenta un trasunto, y al que él calificaba, con las palabras de Cambó, como "el último pirata del Mediterráneo", que entre tantas cosas fue creador de la Banca March y financiador del golpe de estado del 36. O la de Stevenson, a través de ese libro que los niños leen, y sus ecos de "La Isla del Tesoro".

Muy comentados fueron los títulos de crédito de la cinta, con una estética totalmente diferente a la misma (contraste buscado, nos aclaraba), y que de algún modo, redondeaban el guión, o como él decía con humor, explicaban la película para quien no la hubiese entendido; así como la música, firmada por su hermano Pau. Y, cómo no, la impecable actuación de los dos niños protagonistas, que, cómo el decía, no dejan de ser

personas, siendo necesaria una gran complicidad con ellos y con sus padres para obtener buen resultado, ya que el acierto de un cásting no parte del aspecto físico de los actores, sino de su personalidad y forma de ser. E insistía en que el cine es una tarea colectiva, el resultado del trabajo de muchas personas, sin cuya colaboración no se puede aspirar a un resultado creativo... así como aseguraba el disfrute que le proporciona hacer cine, aunque el producto siempre le parezca imperfecto.

No cabe duda de que estaremos atentos a sus siguientes proyectos, y esperamos que nos visite para presentarlos.

El martes que viene, más... en otro registro, pues veremos el último trabajo de la veterana Agnes Varda.

Ana G.